

## ALBERT SÁNCHEZ-PIÑOL

Escritor

# «Vender poco no es fracasar: el fracaso es escribir una mala novela»

«La piel fría», de Albert Sánchez-Piñol, completa la trilogía mágica de la narrativa de culto, junto a los «Soldados de Salamina», de Cercas, y «La sombra del viento», de Ruiz Zafón. La novela apareció casi a hurtadillas y fue ganando lectores con la persistencia de un motor diésel

TEXTO: SERGI DORIA FOTO: ELENA CARRERAS

BARCELONA. — **¿Cómo tomó la temperatura a «La piel fría»?**

— Fue un proceso. Primero un relato, en el que vislumbré un rendimiento novelesco. Tres personajes en un faro y las tensiones que surgen entre ellos. Personalidades equidistantes: un loco, un fugitivo y, una, digamos, «sirena». La lógica de la historia que está más allá del texto los acabará unificando.

— **Su novela aparece sin ruido y gana el premio «El Ojo Crítico»...**

— Mis aspiraciones eran limitadísimas: era la primera novela de un autor joven, en una editorial que lo promocionaba a golpe de teléfono o recomendaciones de librerías aliados y amigos.

— **¿Y esos aliados cómo la leen?**

— Los elementos narrativos son nítidos. Más que un conflicto, planteo tres visiones en conflicto: el farero cree que el problema está fuera y lo quiere solucionar a tiros. Para el protagonista el problema está en el faro. Al final, se plantea la tercera vía: el conflicto está en cada uno de nosotros. Lo que más me ilusiona es ver a un desconocido leyendo la novela. Es más importante que salir en las listas de los más vendidos. No vender mucho no es fracasar. El fracaso es escribir una mala novela.

— **¿Se ha dicho que es una de las mejores novelas de ciencia ficción?**

— ¡No! Es una mezcla de géneros. Po-

dría, incluso, ser una historia de amor. Tiene elementos fantásticos pero no es ciencia ficción. Esa etiqueta me disgusta y resulta reduccionista.

— **Una veintena de editoriales europeas pujan por traducir su novela**

— La historia resulta atractiva porque no tiene localización concreta. Transcurre en un no-lugar. Más que la localización o la latitud, lo que importa es la atmósfera. Más que la credibilidad, interesa el efectismo del relato.

— **También está el cine...**

— Hay novelas que las piensas y otras que las ves. Esta la ves: estamos en el siglo XXI donde impera lo visual. En estos momentos hay tres ofertas de gente de aquí vinculada a productoras europeas, pero no tengo prisa. Es algo que se me escapa. La novela la controlas, pero el cine es un trabajo colectivo, cada factor afecta al producto final.

— **El día de Sant Jordi no quiso firmar ejemplares, ¿Por qué?**

— Hemos de saber dónde acaba la literatura y dónde comienza la industria. Siempre he creído que son los libros los que deben ser «famosos» y no los autores. No hay cosa más patética que un escritor solo, bolígrafo en mano, esperando que le pidan una dedicatoria que no aporta nada. En 24 horas puedes convertirte en un maleducado o un excéntrico. Has de tener claro en qué

quieres participar. A mí me interesan mucho los clubs de lectura; intercambiar ideas en torno a una obra: ¡eso es literatura! Ahora con lo del IVA tenemos un debate epidérmico. Deberíamos aclarar primero si el libro es un bien cultural o de consumo. El escritor no puede seguir en la torre de marfil. Al final puedes llegar a una conclusión muy dura: quizá no existe la literatura sino la industria literaria.

**El autor y su lectora**

Albert Sánchez Piñol observa con discreción y un deje irónico lo que sucede en su derredor, pero se le dispara la adrenalina cuando ve a alguien leer su novela. Sucedió en el metro: una señora elegante de cincuenta años se sentó frente a él y sacó un ejemplar de «La piel fría». Él no había pensado nunca en un lector como esa señora. La emoción le impelía a identificarse, pero no pudo ser. Antes de entrar en el metro había sufrido una pequeña hemorragia nasal y le habían quedado restos de sangre en las mangas. Pensó que quizá tuviera la cara manchada y coligió que si su lectora estaba inmersa en un fragmento de terror, no era el mejor momento para darse a conocer. «Un autor con sangre en las mangas... hubiera pensado que era un psicópata. Yo saldría corriendo, la verdad».